

Crisis de salud: una reflexión sobre lo incierto

Hace casi un año, fui a una reunión de donantes para dialogar y analizar el cierre de los espacios de la sociedad civil. Cómo nos imaginamos el futuro y la distopía era uno de los temas centrales de la conversación. Decidí hacer silencio a la pregunta sobre cómo me imaginaba el futuro, pues siendo del Sur y conociendo y agradeciendo lo impredecible que es la vida, me llamo la atención **que lo incierto no tuviera lugar en la discusión.**

Lo incierto es lo que ha llegado a nuestras vidas a través de esta crisis de salud. Lo incierto se devela, para mostrarnos que la lógica racional, la de los resultados predecibles y lo lineal, no funciona siempre.

Lo incierto hoy también interpela cómo estamos viviendo; **¿dónde están nuestras prioridades y cuáles son los valores a los que le hemos estado apostando como sociedad y cómo humanidad?**

Nos queda claro que el paradigma del capital por sobre lo humano y la vida, que impide que haya igual acceso a la salud y a una vida digna, determinará la mortalidad selectiva en nuestros pueblos y quién pueda recuperarse de esta crisis. Nos queda claro, quienes siguen lucrando de la enfermedad y la muerte, y peor aún quienes usan este momento para seguir persiguiendo y criminalizando a quienes luchan por la vida e interpelan la injusticia. Nos queda claro que en estos momentos se hacen evidentes las fisuras democráticas y sus debilidades. En algunos países la militarización de la vida cotidiana y la creciente vigilancia digital ahora se usa como pretexto de la pandemia. Nos queda claro que esta crisis de salud pone en evidencia la desigualdad y el privilegio. **El aislamiento en sí que debería ser una medida de seguridad para todas las personas en este contexto, se convierte en un privilegio,** como lo es la conectividad, no todas las personas pueden o tienen a dónde ir, ni con qué o cómo conectarse.

Nos queda claro que no es la persona individual la que se salva a sí misma, sino **la colectividad la que puede hacer la diferencia.** Nos queda claro que es la comunidad, la solidaridad, la que aporta para el CUIDADO colectivo, y abre una nueva oportunidad para el cambio.

Creemos que es fundamental hacer una pausa, volver a mirar quién ha estado a cargo del CUIDADO y cómo eso afecta la cotidianidad. **Reconocer que el ritmo ha cambiado,** que el balance entre la vida laboral y el CUIDADO de la familia exige otros tiempos, y que para cuidar de nosotras mismas y de los seres vivos a nuestro cargo, necesitamos flexibilizar nuestra jornada laboral y **re-pensar la lógica productivista del trabajo.** Así como, repensar la protección y el CUIDADO en el aislamiento.

Esperamos que esta pausa obligada, **nos permita reconectar con la vida de otras maneras,** para que nuestras luchas se profundicen por una vida más sana, más equilibrada y más justa para las personas, los seres vivos y la naturaleza.

Tatiana Cordero Velásquez
Directora Ejecutiva
Fondo de Acción Urgente